

en «Zeitschrift für Rechtsgeschichte. Kanonistische Abteilung», 72, 1986, 349-361; *Die Glossen des Johannes Faventinus zur Causa 1 des Dekrets und ihr Vorkommen in späteren Glossenapparaten*, en «Archiv für katholisches Kirchenrecht», 157, 1988, pp. 73-107; por citar sólo algunos de los trabajos dedicados específicamente a los glosadores concretos que aparecen en esta parte tercera de la obra que ahora comentamos.

Resultan del máximo interés las consideraciones finales del Profesor Weigand a esta tercera parte (pp. 659-660). Como el propio autor advierte no pretende resumir los resultados de la investigación, sino solamente de llamar la atención sobre un dato. En relación con la edición de las glosas en un *Corpus Glossarum* no es recomendable que se haga en forma cumulativa. Esto sería muy tedioso y casi inabarcable; más aún, resultaría prácticamente imposible, si pretendiera ofrecer de modo completo el aparato crítico del texto. Además se mezclarían las glosas de distintas épocas y composiciones, sin que quien se acercase a manejar la obra pudiera reconocerlo con prontitud. Se muestra partidario el autor para un futuro inmediato de editar las glosas atendiendo a las composiciones concretas.

En la parte IV (pp. 661 y ss.) titulada «descripción de los manuscritos», se contiene un índice de abreviaturas de la bibliografía utilizada (pp. 1004-1008). Dos apéndices completan esta cuarta parte: la reproducción de algunas impresiones de ordenador y las Glosas del *Apparat Ordinatus Magister* de la parte primera y su incorporación en la Glosa Palatina y la Glosa Ordinaria.

Cierran el segundo volumen, y con ello también la obra, cuatro índices: el

primero de autores, siglas, composiciones de glosas y aparatos de glosas (1025-1028); el segundo es un registro de los lugares concretos del Decreto glosados (1029-1034); el tercero de las Decretales (p. 1035) y el cuarto y último de los manuscritos (pp. 1036-1042).

La obra no contiene referencia alguna al ordenamiento jurídico vigente, pero no cabe tacharla por eso de exceso histórico. Estimo, por el contrario, que más bien contribuye a poner de manifiesto que la Historia del Derecho sólo puede ser construida con sus propios métodos. La perspectiva intencionadamente histórica —que no dogmático-jurídica— de la obra queda clara, no pretende el estudio de la evolución de las instituciones, sino el análisis histórico de las fuentes. Es tarea de los estudiosos del Derecho actual el acudir a la Historia para comprender en profundidad la normativa hoy aplicable.

MARÍA J. ROCA

Lorenz WOLF, *Der Irrtum über eine Eigenschaft der Person als Ehenichtigkeitsgrund. Ein Beitrag zur Interpretation von c. 1097 § 2 des CIC*, edits. Winfried Aymans, Karl-Theodor Geringer y Herbert Schmitz, EOS Verlag Erzabtei St. Otilien, Dissertationen Kanonistische Reihe Band 4, 1990, 188 pp.

La obra que comentamos es una pequeña monografía que, como indica el subtítulo, interpreta el c. 1097 § 2 del vigente *Codex*. No realiza el autor, sin embargo, una simple exégesis del precepto sino más bien la comparación del régimen acerca del error en cualidad redundante en la persona en el

Código derogado y en el vigente. Para ello, parte su autor de la tradición canónica en relación con el *error redundans* hasta la aparición del CIC de 1917 (pp. 1-32). De este primer capítulo, cabe destacar el estudio de la doctrina de Sto. Tomás de Aquino, quien empleó por primera vez el término *error redundans* aplicado al error en la cualidad del contrayente redundante en la persona, y de S. Alfonso María de Ligorio. El autor muestra cómo, en la doctrina de Sto. Tomás, el error redundante no se hace depender tanto de la cualidad, cuanto de la intención del nupturniente. La referencia a las doctrinas de Tomás Sánchez, a la canonística contemporánea a este autor y a las conocidas tres reglas de S. Alfonso María de Ligorio tienen una oportuna función introductoria. Se cierra este primer capítulo recogiendo las decisiones jurisprudenciales anteriores a la promulgación del Código piobenedictino sobre la base de la recopilación hecha por Salvatore Pallottini.

En el capítulo II (pp. 33-106) acierta el autor, en mi opinión, al dedicar atención primordial a la valoración de las sentencias rotales del caso «De Dinajpur» *coram* Heard, de 21 de junio de 1941 y del caso «Nichteroyen» *coram* Canals, de 21 de abril de 1970, que constituyen los máximos exponentes de la jurisprudencia dictada durante la vigencia del CIC 17. En las pp. 93-95, expone el autor una clara síntesis de la jurisprudencia estudiada, destacando cómo la sentencia *coram* Canals supuso la ruptura de la línea interpretativa estricta anterior. Hasta entonces se entendió que el error redundante sólo podía recaer en una cualidad que poseyera exclusivamente la persona del otro con-

trayente. No aporta el autor en este capítulo nada original, pero sí una útil y sistemática recopilación de los datos. En la discusión doctrinal acerca de la evolución de la interpretación del *error redundans* también aparecen recogidas las opiniones más relevantes. Entre los representantes que rechazaban el nuevo concepto interpretativo del c. 10-83, 2 del CIC 17 estudia Wolf a Paolo Monea, Luis de Naurois, Ombretta Fumagalli y Pio Fedele. Entre quienes sostenían la postura contraria, dedica su atención a Orlando de Jorio, Francisco Bersini y Franco Ligi.

La elaboración del c. 1097 § 2 constituye el objeto de estudio del capítulo tercero (pp. 107-124). El hecho de que el error doloso en cualidad no tuviera una protección suficiente en la disciplina vigente durante el CIC 17, llevó a los redactores del nuevo Código a plantearse la necesidad de la creación de dos figuras: la del error doloso y la del error en cualidad directa y principalmente intentada (esta última aparecida en el último momento) y a abandonar la expresión *error redundans*. La actual redacción habrá de interpretarse atendiendo a la tercera regla de S. Alfonso María de Ligorio y a la jurisprudencia rotal.

El capítulo IV se dedica a la interpretación del c. 1097 § 2 del CIC 83 en los manuales y comentarios al Código. El autor se pronuncia claramente en favor de la disciplina actual, al considerar que la modificación que se ha producido con la nueva redacción del canon supone un gran paso adelante (p. 127 *in fine*). El aspecto central en la exégesis de este precepto es si prevalece el criterio subjetivo o el objetivo en la valoración de la cualidad directa y principal-

mente intentada. El autor se pronuncia a favor de la valoración subjetiva, aun conociendo el riesgo de trivialización de la cualidad que ello supone. Quizá su postura se deba a una cierta «sensibilidad hacia el principio consensual», característica que se aprecia a lo largo de la obra, ya desde el comienzo, en el tratamiento de la doctrina de santo Tomás de Aquino. No ignora Wolf que el concepto mismo de matrimonio y su dignidad sacramental se compagina mal con la futilidad de las cualidades pretendidas de modo directo y principal, pero prefiere atenerse al tenor literal del canon que analiza y que no restringe, ciertamente, la cualidad que un contrayente puede pretender de modo directo y principal.

La obra merece, a mi juicio, una valoración indudablemente positiva. Sólo en la selección bibliográfica hemos echado de menos alguna obra que, quizá, debería haberse tenido en cuenta: G. Ariznabarreta, *El error de hecho en el matrimonio canónico*, Pamplona 1979. De

mayor importancia parece que haya omitido la consulta de los manuales españoles. Los de A. Bernárdez Cantón, *Compendio de Derecho matrimonial canónico*; J. M. González del Valle, *Derecho canónico matrimonial* y de R. Navarro Valls-M. López Alarcón, *Curso de Derecho matrimonial canónico y concordado* —por ejemplo— ya habían sido publicados en el momento en que aparece la obra de Wolf. Estimo que, probablemente, nada sustancial habría cambiado de la monografía que comentamos con la cita de estos manuales; pero, puesto que el autor conoce la lengua y el ámbito de su consulta se extiende también a obras españolas, habría quedado más completa incluyendo las referencias que proponemos. La edición es cuidada en la forma, con la excepción, fácilmente excusable, de que omite sistemáticamente los acentos cuando cita autores y textos en castellano

MARÍA J. ROCA